



6679

Los Penales de Soriano

Diario «El Tiempo», CDA

La próxima semana llega a Chile «Cuentos de los años felices» (Editorial Norma, 1999), los que recopilan lo más descabellado del humor de Osvaldo Soriano y su más fina sensibilidad.

“SALIMOS temprano de Neuquén, en un ómnibus todo destrozado, indigno de la acción patriótica que nos había encomendado el general Perón. Íbamos a jugarles un partido de fútbol a los ingleses de las Falklands y ellos se comprometían a que si los ganábamos, las islas pasarían a llamarse Malvinas para siempre y en todos los mapas del mundo. La nuestra era, creíamos, una misión patriótica que quedaría para siempre en los libros de Historia y allí íbamos, jubilados y cantando entre montañas y bosques de tarjeta postal”.

A lo mejor, y de no haber sido por el bus desastrosado, las Malvinas habrían recuperado su nombre no por la vía de las armas sino de los pies. Así lo revela Soriano cuando dice: “Ahora que ha pasado mucho tiempo y nadie se acuerda de los chicos que pelearon en la guerra, puedo contar esta vieja historia. Si nosotros no nos hubiéramos extraviado en el desierto en aquel otoño memorable, quizá no habría pasado lo que pasó en 1982”.



Las tres partes que componen la obra compilan, de manera rigurosa, los cuentos que recuperan la memoria del padre, los que narran las historias que los diarios escolares siguen negando, y los que mezclan la ficción y el recuerdo en ese último refugio de la épica que es el fútbol.

En la primera parte, «En nombre de mi padre», Soriano cuenta que empezó a escribir estos relatos sobre la infancia, sin saber que su padre se convertiría en protagonista de los mismos. “Muchos lectores me preguntan si era así como lo cuento ahora. Claro que sí. Ya lo dice un personaje de Armando Discépolo: ‘Hijo, si vos lo sabías, ve lo viví’”, añade Soriano.

La siguiente parte, denominada «Otras historias», es un repaso de hechos históricos que el autor ha querido compartir con sus lectores, luego de pasar un año, largas noches, enterándose de muchas cosas que los colegios nunca enseñan. Al respecto agrega Soriano: “Pensé, entonces, que yo no era el único en ignorarlos y me puse a armar pequeños rompecabezas de datos y fechas que a veces se contradicen de una u otra fuente. Me gustó hacerlo porque me pareció que en el pasado encontraba algunas claves para comprender el país de hoy y adivinar el que tendremos mañana”.

El libro cierra con «Pensar con los pies». Relata que el escritor argentino hizo durante los mundiales de 1986 y 1990 para «Página/12» de Argentina y «El Manifiesto» de Roma. Cuentos que hablan del fútbol que se juega y del que soñamos despiertos. Allí Soriano comenta cómo conoció a Maradona. “Así, en la concentración de Inglaterra, una noche conocí a Diego Maradona. Al comienzo fingí no interesarme en él con el propósito de lastimar su orgullo y ganarme su atención”.

Compañero de batallas ideológicas de Cortázar en la revista «Sin censura», coeditada por ambos, Osvaldo Soriano es considerado por la crítica como uno de los principales defensores del ejercicio de la imaginación y la buena prosa para escribir periodismo.

El Nuevo sur 17-VII-1999 P2

Los Penales de Soriano [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Penales de Soriano [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile